

Otro día despues de llegado el señor cardenal con todos estos caualleros, la señora duquesa con todas las damas y ellos fueron á caça de monte, é puestos todos en sus paradas como suelen, la señora Belisena con Isiana quedaron en vna parada con Jusander é con otros dos caualleros de casa de la señora duquesa su madre, en la qual parada acudio vn ciervo muy grande é dadas laxas las señoras á sus canes, los caualleros que con ellas estauan començaron á seguirlo. La señora Belisena quedó á solas con Isana á la sombra de vnas espesas matas, donde á suerte aquella hora Flamiano acudio impensadamente. El qual viendose en presencia de su señora fue tan atonito é turbado que no sabia parte de si viendo lo que le era seguido; reconocido algo en su juyzio, aunque no sin mucha turbacion, despues de hecho á la señora Belisena aquel acatamiento que ella merecía é su criança del le obligava é más su apasionada voluntad, informado de la señora Isiana de la causa de su quedada allí á solas, començo con muy temeroso acatamiento á dezir en esta manera a su señora.

DE LAS COSAS QUE FLAMIANO E BELISENA  
PASSARON EN AQUEL RAZONAMIENTO

El temor, señora, de los males que cada día á causa vuestra por mi pasan é padezco, me tienen tan sin razon la lengua, y el sentido tan turbado junto con el gozo de verme en vuestra presencia, que me falta razon para hazeros notorias las sobras de mis passiones, é aun atrevimiento para osaros las dezir aunque no me falta voluntad para sufrirlas. El temor de enojaros me cierra, señora, la boca, y el fuego que mis entrañas abrasa, pronuncia por ella lo que dentro se siente. É assi señora quiero tener atreuimiento para poner mis quejas en vuestra presencia; no que yo, señora, de vos me quexe ni Dios lo quiera, que no deuo más para que las passiones que con mis deseos me aquexan sepays, por merito de las quales os suplico que no medido lo que yo en respecto vuestro me merezco, mas considerado lo que por haueros visto é desear ser vuestro padezco, por tal señora me aceptey; no para dar más bien á mi mal de consentir que yo señora por

vuestro seruicio lo padezca, por que ni más osaria, señora, pedir, ni tanto me atreueria creer merecer.

BELISENA

Muchos días ha, Flamiano, que conozco en tus meneos lo que el desuario de tu pensamiento te ha puesto en la voluntad; é no creas que muchas vezes dello no haya recibido enojo, é algunas han sido que me han puesto en voluntad de dartelo á entender, sino que mi reputacion é honestidad me han apartado dello, é aun en parte el respecto de la buena figura en que tu discrecion hasta agora he tenido. Mas pues que tu atreuimiento en tal extremo te ha traydo, que en mi presencia tu fantasia hayas osado publicar, forçado me será responderte, no lo que dezirte queria segun mi alteracion, mas segun la vanidad de tu juyzio merece. Lo qual aunque consejo te parezca deues tomar por reprehension; é digo que no te acontezca semejante pensamiento poner en parte diferente de ti, donde no puedas menos hazer de verte cada hora en infinitas necessidades é al fin sin ver cabo á lo que desseas, que lo hayas de ver de tu vida y de tu honrra. Mas razon seria que primero ygualasses la medida donde bastas llegar con el merecer, que no que publicasses do querrias subir con el dessear é aun allí, segun se suele, hallarás tarde el contentamiento que el deseo querria.

FLAMIANO

Mis ojos, señora, que de mis males han sido la causa, no tuvieron juyzio más de para miraros é ver las perficiones que Dios en vos puso, para que viendoos pusiesen mi corazon en el fuego que arde; llegada allí vuestra figura, no pudo menos hazer de lo que ha hecho. Mi saber no pudo ser tanto para temer los inconuenientes de mi daño que vuestra hermosura no fuesse más para causallo sin poder ser resistido. Pues llegado aquí mi pensamiento determinose en que lo mucho que el merecer desyguale mi pena del desseo, las sobras della misma son tantas que lo yguala todo, pues que, señora, mi intención nõ os pide mas de licencia para padecer, que desta suerte cierto no

puede ser reprouada pues que no es mala. Ansi que, señora, puesto que tanto la virtud y nobleza en vos sobra, no useys conmigo por el rasero de la crueza, pues que mudarse ya mi cuydado es imposible. É assi de vos no quiero consejo; remedio es el que pido pues que no le puedo esperar sino de vuestra mano.

BELISENA

No creas tú, Flamiano, que la pasion ó males que publicas que sientes, á mí dellos me plega, ante en muchas maneras dello me pesa. Lo vno es que á mi causa siendo en mi perjuyzio tú los padezcas. Lo segundo que te atreues á ponerte en ello y aun publicarlo. De suerte que en muchas maneras me enojas y en más me harias plazer y servicio que dello te dexases. Y esto seria seruirme como dizes que desseas; para esto que te digo, como ya te he dicho, los inconuenientes de mi estado y de mi condicion y honestidad me dan inconueniente no solo para que como hago dello reciba mucho enojo, mas para que tú aunque mill vidas como dizes perdiesses yo dellas haya de hazer ni cuenta ni memoria. Assi que lo mejor será que desto te apartes é en esto me harás seruicio como dizes que desseas y aun me ternas haziendolo contenta; é pues que tanto mio eres, segun dizes, yo te mando que lo hagas, porque quites tu vida de peligro é aun á mi de ser enojada.

FLAMIANO

Quando, señora, la pena verdadera de amor como es la mia está sellada en el alma, pues que justa razon allí la haya puesto, en el coraçon está imprimida de suerte que sin él é sin ella no pueda salir de allí. Pues ¿como quereys, señora, que mi cuydado se mude, que el día primero que os vi, dentro en mis entrañas é coraçon quedó el propio traslado vuestro perfectamente esculpido, é despues aca quantas estrallas me haueys tirado que son infinitas, llegadas allí, el fuego que en tal lugar hallan las funde, porque son de oro siendo vuestras é fundidas hallan allí vuestra effigia é de cada vna dellas se haze vn otra

semejante. Assi que aunque el coraçon y el alma con las principales sacassen, el cuerpo quedaria lleno con tantas que de aquí á mill años en mi sepultura se hallarian dellas sin cuento, é aun en todos mis huesos se hallaria vuestro nombre escripto en cada vno. Ansi que, señora, si quereys que de quereros me aparte, mandad sacar mis huesos é raer de allí vuestro nombre, é de mis entrañas quitar vuestra figura, porque ya en mi está conuertido en que si alguno me pide quien so digo que vuestro. É si esto á desuario se me juzgasse, mayor lo haria quien tal quissiese juzgar, porque no hay nayde que con mis ojos, señora, os mire que no conozca ser justo lo que hago; é como ya he dicho, aunque en la razon mia encobrir lo quisiese no puedo, porque el fuego de dentro haze denunciar á la lengua la causa. Pero pues que en vuestra mano está matarme ó darme la vida, é pues que della teneys la llaué, ved vos si lo podeys hazer é ganareys la victoria del tal vencimiento. É si con quitarme la vida pensais acabarlo, dudolo, porque aunque del coraçon é las otras partes vos apartassedes con matarme, ni mas ni menos en el alma os quedariades, de do jamas os podreys quitar porque es inmortal á causa de estar vos en ella. É si de mí se partiese donde agora mis passiones la tienen presa y atormentada, jamas de vuestra presencia se partiria, donde con mucho contentamiento estaria continuo. Assi que si agora estando conmigo os enoja ausente, mira que hará entonces estando presente, é bien sé que pues agora os enojays por seros yo de mi grado captiuo, que despues de yo muerto más enojo recibireys de vos matadora, é sola esta gloria que de mi muerte se espera me basta á mi para que contento pierda la vida, pues que con ello yo seré fuera de pena é vos con pesar arrepentida. Podreys, señora, dezir entonces que no es vuestro el cargo sino mia la culpa pues que yo mesmo me lo he buscado y querido mi daño contra vuestra voluntad. Entonces mi alma os negará la partida diziendo: no, no, no es ansi, que el cargo, señora, tuyo es pues que tan cruelmente tan mal le trataste no pidiendote más bien de licencia para sufrir su mal sin ninguna offensa tuya ni más gloria suya.

BELISENA

Si sofrirte lo que faces me offende, oyte lo que dizes me perjudica y enoja; ¿qué hará responder á la vanidad de tus razones? Yo te he ya dicho lo que te cumple, bastarte deue para no esperar más disputa en este caso de lo que te conuiene. No delibero mas sobre ello hablarte, porque creo que tu discrecion te hará determinar lo que te cumple. Los mios vienen, quedate con Dios y creeme haziendo lo que te tengo dicho.

FLAMIANO

Digo, señora, finalmente que no puedo porque ni mi voluntad á ello no puede doblarse, ni mi querer puede dello quitarse, é aunque aquí tan solo de bien é tan acompañado de pesar me dexeis, digo que allá donde vos vays, allá voy, y aunque vos vays, aquí quedays donde yo quedo, porque ni allá, ni acá, ni en ninguna parte donde yo me halle, nunca vuestra vista de mis ojos se quita, sino que en mi fantasia do quiera que esteys, do quier que esten, los dos juntos estamos. É si esto, señora, no creeys, mis obras os haran dello testigo.

Al fin la señora Belisena se partio con Isiana é muy enojada, á lo que mostraua é llegó á la compañía de los suyos. Flamiano quedó á solas, fuesse por otra via con el consuelo que pensar podeys; en aquella noche todos los caualleros cenaron con el señor cardenal, donde se concerto de yr venidos de la caça á vnos baños que ocho millas de la ciudad estan de la mar, en vn muy hermoso lugar que Virgiliano se llama, porque supieron que la señora duquesa é la princesa de Salusano con otras muchas damas se yuan por estar allí todo el mes de Abril, como cada año las damas y señoras de Noplesano acostumbran hazer. Visto Flamiano que esta jornada se le aparejaua conforme á su desseo, suplicó al señor cardenal que ordenase vn juego de cañas para el segundo dia de pascua que todas las damas ya á Virgiliano serian venidas. De lo qual el señor cardenal fue tan contento que se ofrecio tener el vn puesto con la meytad de aquellos caualleros, desta manera: que los de su puesto saldrian á la estra-

diota vestidos como turcos con mascarasy rodela turquescas, vestidos todos de las colores que su señoria les daria, y que jugarian con alcanzias. É que Flamiano tuviesse el otro puesto á la gineta con los otros caualleros que allí primero se hallaron en la caça. É que ante que al puesto saliessen, que saliessen ellos todos juntos é començassen su juego de cañas partidos por medio. En el qual juego él con sus turcos llegaria como hombre que viene de fuera, é assi juntados ellos todos, començarian el otro juego contra los que en él viniessen. É ansi el señor cardenal tomó á cargo de suplicar á la señora princesa que para aquella noche conbidase á la señora duquesa é á Belisena, con todas las otras damas que allí se hallassen, para que en su posada aquella noche passado el juego todas cenassen y allí hiziesen la fiesta. Pues acabada la caça, desde á dos dias con mucho plazer los vnos é los otros todos juntos á la ciudad se tornaron.

Donde despues de llegados, Flamiano acordo de enbiar á Felisel á visitar á Vasquiran con el qual acordo respondelle á su carta. É despachado que le houo, Felisel se partio, é llegado á Felernisa donde halló á Vasquiran, despues de hauer hablado mucho con él en especial de las cosas dela caça é lo que en ella se era seguido, la carta de Flamiano le dió, la qual en esta manera razonaua.

CARTA DE FLAMIANO A VASQUIRAN  
EN RESPUESTA DE LA SUYA POSTRERA

No quiero, Vasquiran, dexarme de responder á tus cartas é queexas, si quiera porque no pienses que razon me falta para ello, como á ti crees que te sobra para lo que hazes. Yo, si bien me entiendes, no digo que de la muerte de Violina no te duelas como es razon que lo hagas, mas que los extremos dexes é apartes de ti, pues que in genere son reprobados; porque como ya te he dicho y tú dizes, tus lastimas todas la muerte las ha causado, y en verdad al parecer estas son las mas crudas de sofrir, y al ser las mas leues de conortar, pues como dicho tengo, el tiempo é la razon naturalmente las madura é aplaca de tal suer-

te que assi como la carne muerta en la sepultura se consume, assi el dolor que dexa en la viuua se resfria. Porque si assi no fuesse, muchas madres que ardentemente los hijos aman é los pierden, por ser fragiles para soffrir el dolor con la braueza dél, con la flaqueza de la complision, si este remedio el tiempo naturalmente no les pusiesse, las mas dellas del seso ó de la vida vernian á menos, é aun algunos padres lo mismo harian, é otras muchas personas que de conjunto amor contentos acompañados uiuan como tú hazias. Empero como he dicho el natural remedio lo remedia continuamente é donde este faltasse ó si assi no fuese, digo que por razon más obligado serias segun quien eres á hazer lo que digo que lo que haces, por muchas causas que ya te tengo dichas, porque como sabes, la estreñidad del plañir nace de la voluntad, la virtud del soffrir es parte de la razon.

Pues mira quan grande es, nuestra diferencia entre la voluntad é la razon. Lo vno parte de discrecion é cordura; lo otro ó es ó está á dos dedos de locura, en especial que los virtuosos varones más son conocidos en las aduersidades por su buen seso é sofrimiento que no en las prosperidades por grandezas ni gouierno; porque lo vno muchos respectos lo pudieron causar para hazerse, lo otro sola virtud lo templa para sofrirse. Assi que por todas las partes verás que por fuerza tu dolor ha de menguar. Mas ¿qué hare yo que si sola vna vez que vi á la que mi mal ordena, de tantos malos me fue causa? en las otras que la veo ¿qué puedo sentir? Su ausencia me atormenta de passion; su presencia me condena de temor; su condicion e valer me quitan esperanza; mi suerte y ventura me hazen desconfiar. Mi pena me da congoxa incomportable. Lo que siento me haze dessear la muerte; remedio en mi no le hay; della no se espera. É assi tengo más aparejado el camino de desesperar que abierta la puerta de esperanza para ningun bien.

Assi que por Dios te ruego que comiences á poner consuelo en ti, porque puedas presto con tu compañía venir á poner remedio en mi, y con tal confiança me quedo cantando este villancico que á mi proposito haze y á mi pesar he hecho:

Ya consiento por seruiros  
mi muerte sin que se sienta  
vos señora no contenta.

El primer dia que os vi  
tan mortal fue mi herida  
que en veros me vi sin vida  
y el viuir se vio sin mi,  
pues que en viendoos consenti  
mis males que son sin cuenta,  
vos señora mal contenta.

Consenti verme sin ella  
solamente por miraros  
y por solo dessearos  
tuue por bueno perdella;  
y más que los males della  
quise qu'el alma los sienta  
y vos dello descontenta.

Consenti que mi tormento  
tan secreto fuese y tal,  
que el menor mal de mi mal  
diesse muerte al sentimiento;  
quise más qu'el sofrimiento  
que lo suffra y lo consienta  
por hazeros más contenta.

De suerte que mis sospiros  
aunque sean sin compas  
los quiero sin querer mas  
de quereros y seruiros,  
sin más remedio pediros  
de la muerte que m'afrenta  
que veros della contenta.

LAS COSAS QUE VASQUIRAN CONTO A FELISEL  
DESPUES DE LEYDA LA CARTA, QUE LE HAUAN  
SEGUIDO YENDO A CAÇA

Despues de leyda Vasquiran la carta que Felisel le dió, hablando de muchas cosas Felisel le conto todas las cosas de la caça, assi de los caualleros y damas que en ella fueron como de los atauios que todos sacaron, é aun parte de lo que su señor con Belisena passó hablandose con ella á solas. Pues huiendolo todo muy bien relatado, otro dia paseandosse los dos como otras vezes solian por vna sala, Vasquiran le començo á dezir:

Pues que ayer, Felisel, me contaste todos los misterios de la caça que allá haueys tenido, é aun lo que á tu señor en ella le siguió, quiero contarte lo que á mi en otra me ha acontecido. Flamiano, como dizes, fue por acompañar á quien de enamorados

pensamientos acompañado le tiene é aun por dar con su vista descanso á sus ojos. Yo por acompañar á mi soledad de mas soledad é por dar á los míos con ella de lagrimas más compañía con menos atavíos é mas angustias la semana passada tambien me fuy á caça, en la qual me acontecio lo que agora oyras.

RECUENTA VASQUIRAN A FELISEL LO QUE LE ACONTECIO EN LA CAÇA, E LA OBRA QUE SOBRE ELLO HIZO

Estando con sus canes estos mis seruidores en sus paradas puestos como yo los hauia dexado, contecio que vn ciervo é vna cierva juntos en la vna dellas dieron, de que dadas laxas á los perros començaron á seguirlos por vna llanura que entrellos é un bosque se hazia. E siendo los canes muy buenos dieronles vn alcance en el qual la cierva se houo de apartar de su compañía é vino á dar donde yo estaua, por su desventura é la mia, e assi como yo la vi venir salile por el traues adelante é ante que al bosque llegasse la maté. Llegados alli parte destos mis seruidores, porque ya era algo tarde mandela cargar sobre vna azemila con la otra caça que muerto hauiamos, y yo comence á venirme la via de aquella eredad mia á donde la otra vez me hallaste, é seyendo ya al aquanto del bosque alongados, sentimos los mayores bramidos del mundo, los quales por nos oydos, paramos por saouer qué podria ser, é vimos venir vn ciervo que en el bosque se nos era entrado bramando, y era el que en compañía de la cierva venia, el qual ni por el temor de los canes que al encuentro le salieron, ni por lo que los míos le ocuparon jamas dexó de hazer su via hasta llegar al azemila do la cierva venia cargada. E como yo lo vi pense lo que podia ser como fue, aunque milagro parezca, e assi mandé que ninguno le hiziesse daño. Pues llegado que fue do su dolor lo guaiua, començo á dar de nuevo muy mayores bramidos derramando de los ojos infinitas lagrimas. Como tal le vi hazer tanto dolor, començo á refrescar en mi lлага, que temiendo en mi algun desmayo que afrenta me hiziesse, mandé lo dexassen estar é seguí mi camino para donde él yva, mas como nos vido partir, con mayores

gemidos començo á seguirnos hasta llegar do yo yva, de donde jamas se es partido. Como esto vi mandé que á la cierva desollassen el cuero é lo hinchiesse de feno é dentro en el jardin lo colgassen en vna lonja que en el hay tan alto que el ciervo solamente pudiesse alcançar á su cabeça. E desde aquel dia que alli lo pusieron mandé meter dentro al ciervo é jamas de donde la cierva está se es partido, saluo quando costreñido de la hambre algun poco por la huerta á pacer se aparta. Pusome tanta tristeza ser, Felisel, lo que te he contado, que despues de hauer cenado á solas retraydo en mi camara, veniendome á la memoria todas mis glorias pasadas y la congoxa presente, juzgando por lo que este irracional hazia lo que de razon yo deuia hazer, con infinitas lagrimas comence contra mí maldiziendo mi desventura á dezir infinitas é muy lastimeras palabras, tantas que largo seria contarlas. Saluo que estando assi yo me senti assi venir á menos el sentido é no sé si trasportado del juyzio ó si de dolor y del sueño vencido, yo vi en vision todas las cosas que á tu amo embio dentro en una carta que le tengo ya escripta, lo qual verás en versos rimados conpuestos más como supe que como deuiera ó quisiera. E despues hize sobre este caso deste ciervo esta cancion, la qual no he querido que tu amo la vea, por que no halle en ella con que responder á mi carta como suele.

¿Que dolor puedo quejar de mis angustias é males viendo que los animales mayor sienten mi pesar?

Quexaré de mi dolor que es tan crudo su tormento que vn bruto sin sentimiento le siente mucho mayor, de pesar que yo le siento, mas no se puede ygualar con mis angustias mortales porque ell alma de mis males mayor siente mi pesar.

Acabado que houo de decirle la cancion le dixo: Felisel, yo querria que mañana te partiesses porque llevasses á Flamiano vn cauallito mio de la gineja con vn gentil jaez, que agora poco ha me han traydo de Es-

paña, porque aproueche para el, pues que á mí ya seruir no me puede. Querria que llegasses á tiempo que para el juego de las cañas que me has dicho le siruiesse. Otro dia recebido Felisel el cauallito é la carta se partio. E llegado á Noplesano, halló que Flamiano con todos los caualleros eran ya partidos para Virgiliano, porque la señora duquesa é la princesa con todas las damas ya estauan alli. Donde otro dia Felisel llegó, con el qual Flamiano holgó mucho é houo mucho plazer de oyrle contar lo que á Vasquiran hauia acontecido é tambien con el cauallito que era muy bueno y el jaez muy rico, en especial llegando á tal tiempo. Y recibida la carta començola á leer la qual assi dezia:

CARTA DE VASQUIRAN A FLAMIANO EN RESPUESTA DE LA SUYA

Quanto mejor seria, Flamiano, que á esta question pusiessemos silencio que no proseguirla, pues que tan poco prouecho á los dos nos acarrea. Tú me dizes que no me prueuas porque de mi mal me duelo pues que es razon que lo haga, sino que no deuo tanto en extremo dolerme. Mi mal quisiera yo que limitaras que no fuera tan grande, que mi tristeza pequeña es para con él. Dizes que como la carne muerta en la sepultura se consume, assi el dolor que dexa en la viua se resfria; falso es esse argumento pues en mi que lo prueuo por el contrario lo veo. Tornasme á alegar las mugeres que perderian el sentido si por esto no fuesse. A la fe por ser ellas flacas de sentido é fragiles pierden dello la memoria, que no por lo que dizes. Si honesto me fuesse alegarte cosas de nuestra fe, vna cosa te diria de la que no tuvo par, que en tal caso hizo, con que callasses. Tambien me alegas como philosopho lo que de la voluntad ó de la razon parte, qual es auto mas virtuoso, é das lexos del terrero, que los que desso han glossado, en especial Juan de Mena é muchos no ponen contraste en tal caso, entre la voluntad é la razon, saluo de aquellos apetitos que viciosamente muestra naturaleza, desseo voluntario, que el dolerse nadie de la cosa amada de puro amor é gratitud y contentamiento que le tenia, le parte viendola perdida. Pues estos

autos virtuosos y razonables son, que no voluntad voluntaria. Ansi que no te cale philosophia conmigo que poco te aprouecharia ni á Aristoteles si mi mal sintiera. Mas sabía el Petrarca que no tú ni yo, mas ya sabes lo que respondio siendo juzgado porque á cabo de veynte años que madama Laurea era muerta la plaña é la seruia, quando dixo: ¿Que salud dió á mi herida quebrarse la cuerda del arco? Nunca de tu mal vi ningun martir é del mio verás todas las poesias y escripturas dende que el mundo se començo hasta agora llenas, de lo que aun la sangre del martir Garcisanchez viua tenemos é no olvidada la del mesmo Petrarca que te he dicho, sin otros infinitos que dellos no se escriue. Tú no hallas remedio para tí que cada dia hablas ó puedes hablar á quien te pena; quierese hallar para mí que no le tengo. Tambien me dizes que la primera vista tanto mal te causó, ¿que sentiras en las otras? Digo que la primera vez te enamoró, las otras te re-enamoran, todo el mal que te causa su ausencia es desseo de verla. El que te haze su presencia es desseo de codiciarla. En fin, son vanidades que la vna con la otra se texen; mas si lo quieres ver, mira qual pena es mayor: la que sientes viendo, ó la que ausente padezes por ver; aqui juzgarás mi mal qué tal es. En fin, que tú careces de consejo é confianza, yo de consuelo y esperanza; tú buscas compañía, yo huyo della; tú desseas gozar, yo morir; lo que tú no dessearas si quiera por ver á Belisena. Mira qué mal te causa verla. Assi que en esto no habria cabo, creeme, y dexalo estar; y pues que lo que en la caça te acontecio me has hecho saber, Felisel te contará lo que á mí en otra me ha seguido, sobre lo qual hize esta obra que aqui te embio.

VISION DE AMOR EN QUE VASQUIRAN CUENTA LAS COSAS QUE VIO ESTANDO TRASPUESTO, Y LO QUE HABLO Y LE RESPONDIERON

Combatido de dolores é penosos pensamientos, desesperado d'amores, congoxado de tormentos, vi que mis males mayores turbauan mis sentimientos, é turbado,

yo me puse de cansado  
á pensar  
las tristesças é pesar  
que causauan mi cuydado.

E vi que la soledad  
teniendome compañia  
no me tiene piedad  
de las penas que sentia,  
mas con mucha crueldad  
lastimaua mi porfia  
de dolor  
diziendome: pues que amor  
te tiene tal,  
no te quexas de mi mal  
qu'es de todos el mayor.

*(Responde Vasquiran á la soledad.)*

Si el menor mal de mi mal  
eres tú é de mis enojos  
teniendome siempre tal  
que me sacas á manojos  
con rabia triste mortal  
las lagrimas á los ojos  
de passion  
sacadas del coraçon  
donde estan,  
dime qué tales seran  
los que más crueles son.

*(Prosigue.)*

Con mi soledad hablando  
sin tornar á responderme,  
ni dormiendo, ni velando,  
ni sabiendo qué hazerme  
en mis males contemplando,  
comence á trasponerme  
no dormido  
mas traspuesto sin sentido  
no de sueño  
mas como quien de veleño  
sus ponçoñas ha beuido.

Pues sintiendo desta suerte  
mis sentidos ya dexarme  
aun qu'el dolor era fuerte  
comence de consolarme;  
dixe: cierto esto es la muerte,  
que ya viene á remediarme  
segun creo;

mas dudo pues no la veo  
qu'esta es ella  
por hazer que mi querella  
crezca mas con su desseo.

Y con tal medio turbado  
mas qu'en ver mi vida muerta,  
aunque del pesar cansado  
comence la vista abierta  
á mirar é vi en vn prado  
vna muy hermosa huerta  
de verdura,  
yo dudando en mi ventura  
dixe: duermo  
y en sueño qu'esto es vn yermo  
como aqui se me figura.

Y assi estando yo entre mi  
turbado desta manera  
comence quexarme assi;  
no quiere el morir que muera;  
luego mas abaxo vi  
vna hermosa ribera  
que baxaua  
de vna montaña que estaua  
de bosque  
muy cubierta, é vi vn saluaje  
que por ella passeaua.

Vile que volvio á mirarme  
con vn gesto triste y fiero,  
yo comence de alegrarme  
é á decir: si aqui le espero  
este viene á remediarme  
con la muerte que yo quiero,  
mas llegado  
vile muy acompañado  
que traya  
gente que mi compañia  
por mi mal hauian dexado.

*(Admiracion.)*

Comenceme de admirar  
dudando si serian ellos,  
por mejor determinar  
acorde de muy bien vellos  
tornandolos á mirar  
y acabé de conocellos  
claramente,  
dixe entre mí: ciertamente  
agora creo  
qu'es cumplido mi desseo  
pues que á mí torna esta gente.

*(Declara quien viene con el saluaje  
é de la manera que viene.)*

Mis plazerres derramados  
venian sin ordenança  
guarnecidos de cuydados,  
ya perdida su esperança,  
diziendo: fuymos trocados  
con la muerte y la mudança  
que ha mudado  
nuestras glorias en cuydado  
de dolor  
pues do el gozo era mayor  
mis tristesças ha dexado.

Vi mi descanso al costado  
con vna ropa pardilla  
de trabajo muy cansado  
assentado en vna silla  
de dolor bien lastimado  
publicando su mancilla  
é su pesar,  
començando de cantar  
esta cancion:  
no me dexé la passion  
un momento reposar.

Venia el contentamiento  
más cansado vn poco atras  
con esquiuo pensamiento  
sospirando sin compas,  
diziendo: de descontento  
no espero plazer jamas  
que me contente,  
pues murio publicamente  
quien causaua  
el bien que me contentaua,  
ya plazer no me consiente.

Mi esperança vi primera  
de amarillo ya vestida  
quexando desta manera:  
donde s'acabó la vida,  
¿qué remedio es el que espera  
la esperança qu'es perdida  
é acabada?  
verse mas desesperada  
de remedio  
pues que en el mal do no hay medio  
s'espera pena doblada.

Tambien vi á mi memoria  
cubierta de mi dolor  
recordandome la gloria  
que senti siendo amador,  
é con ella la vitoria  
de los peligros d'amor

ya passados  
porque no siendo olvidados  
fuessen viuos  
para hazer mas esquiuous  
mis males é lastimados.

Mi desseo vi venir  
postrero con gran pesar  
é sentile assi dezir:  
lo mejor es acabar  
pues que s'acabó el viuir:  
¿qué puedo ya dessear  
sino la muerte  
para que acabe y concierte  
que fenezça  
mi dessear é padezça  
lo que ha querido mi suerte

*(Pregunta quien es el saluaje  
y responde el Desseo.)*

Como á mí los vi llegar  
aunque muy turbado estaua  
comence de demandar  
quien era el que los guiauaua  
que con tan triste pesar  
de continuo me miraua  
desnudado:  
este es el tiempo passado  
de tu gloria  
el que agora tu memoria  
atormenta con cuydado.

*(El Desseo.)*

Este que miras tan triste  
con quien vees que venimos,  
este es el que tú perdiste  
por quien todos te perdimos,  
que despues que no le vimos  
nunca vn hora mas te vimos  
ningun dia  
é dexo en tu compañia  
que te guarde  
soledad, la que muy tarde  
se va do hay alegria.

Pues aquella á quien fablauas  
diziendo que mal te trata  
é aunque della te quexauas  
no es ella la que te mata  
mas es la que desseauas,  
triste muerte cruda ingrata

robadora  
que te quitó la señora  
cuyo eras  
é no quiere que tú mueras  
por matarte cada hora.

*(Responde y pregunta.)*

Quien conmigo razonaua  
claramente lo entendia,  
mas tan lexos de mi estaua  
que aunque muy claro le oya  
la distancia me quitaua  
que ya no le conocia,  
é atordido  
dixe: bien os he entendido  
mas no veo  
quié soys vos. Soy tu desseo  
que jamas verás cumplido.

*(Pregunta á su desseo y respondele.)*

Demandale, como estas  
tan apartado de aqui  
que yo siento que me das  
mil congoxas dentro en mí?  
Dixo: nunca me veras  
qu'estoy muy lexos de ti,  
sé que desseas  
verme, pero no lo creas,  
porque amor  
no consiente en tu dolor  
por saluarte que me veas.

Qu'este jardin que aqui esta  
con tantas rosas y flores  
es el lugar que se da  
á los buenos sofridores  
que con mucha lealtad  
en su mal sufren dolores,  
y es ley esta  
y an los amadores puesta  
por razon  
que gana tal galardón  
el que mas caro le cuesta.

*(Replica.)*

Quando bien lo houe entendido  
tanto mal creció en mi mal,  
que ya como aborrecido  
dixe con rabia mortal:  
¿quié ha tanto mal sofrido

que del mio séa ygual  
en nada dél?  
pues porqué si es tan cruel  
bien no merezco  
la muerte pues la padezco  
con la misma vida dél?

Quanto más que yo no quiero  
mi suerte más mejorada,  
ni más beneficio espero  
que la muerte ver llegada,  
pues qu'en desealla muero  
mateme de vna vegada  
con matar,  
é si esto amor quiere dar  
que á ti te plazze,  
poco es el bien que te haze  
pues da fin á tu pesar.

*(El Desseo replica.)*

Que la pena aborrecida  
con que tú te desesperas  
es que mueres con la vida  
ante qu'en la muerte mueras,  
que es la gloria conocida  
de todo el bien que ya esperas,  
y essa fue  
con quien Petrarca y su fee  
ganó la voz  
de martir, é Badajoz  
sin otros mill que yo sé.

*(Cuenta como vio su amiga.)*

Escuchandole turbado  
sin saber qué responder  
vi venir por medio un prado  
quien causaua mi plazer  
y agora con su cuydado  
tan triste me haze ser;  
pues en vella  
yo me fuy muy rezió á ella,  
é allegado  
me vidé resuscitado  
quando pude conocella.

*(Habla Vasquiran á su amiga.)*

Viendome con tal vitoria  
comencele a dezir:  
mi bien, mi dios, y mi gloria,  
¿cómo puedo yo viuir  
viendo viua tu memoria  
despues que te vi morir?

¿No bastaua  
el dolor que yo pasaua  
á no matarme?  
pero no queria acabarme  
porque yo lo desseaua.

*(Responde Violina.)*

Començo de responderme:  
ya sé quanto viues triste  
en perderte y en perderme  
el dia que me perdiste:  
é sé que en solo no verme  
nunca más descanso viste,  
é tambien sé  
que t'atormenta mi fe,  
é assi siento

más mal en tu sentimiento  
qu'en la muerte que passé.  
Pero deues consolarte  
é dexarme reposar  
pues que por apassionarte  
no me puedes ya cobrar  
ni menos por tú matarte  
podré yo resuscitar,  
é tu pena  
á los dos ygual condena,  
é tu dolor  
lo sintieras muy mayor  
si me vieras ser agena.

*(Responde Vasquiran.)*

Todo el mal que yo sentia  
y el tormento que passaua,  
si penaua, si moria,  
tu desseo lo causaua,  
que jamas noche ni dia  
nunca vn hora me dexaua,  
mas agora  
que te veo yo, señora,  
yo no espero  
más dolor ni más bien quiero  
de mirarte cada hora.

*(Violina.)*

Tú piensas que soy aquella  
que en tu desseo desseas  
é que acabas tu querella;  
no lo pienses ni lo creas  
bien que soy memoria della,

mas no esperes que me veas  
ya jamas,  
que aunque conmigo estás  
soy vision  
metida en tu coraçon  
con la pena que le das.

Tus males y tus enojos  
con tu mucho dessear  
te pintan á mi en tus ojos  
que me puedas contemplar,  
pero no son sino antojos  
para darte más pesar  
é más despecho,  
que mi cuerpo ya es es dessecho  
é consumido  
y en lo mesmo convertido  
de do primero fue hecho.

*(Vasquiran.)*

Casi atonito en oylla  
como sin seso turbado,  
quisse llegarme y asilla,  
é halleme tan pesado  
como quien la pesadilla  
sueña que le tiene atado  
de manera  
que no pude aunque quisiera  
más hablalle,  
é assi la vi por el valle  
tornarse por do viniera.

Quando tal desdicha vi  
causada sin mas concierto  
luego yo dixé entre mi:  
ciertamente no soy muerto;  
estando en esto senti  
mi paje y vime despierto  
acostado  
sobre vn lecho, tan cansado  
que quisiera  
matarme sino temiera  
el morir desesperado.

Vime tan aborrecido  
que comence de dezir:  
tanto mal mi mal ha sido  
que me desecha el morir  
conciendo que le pido;  
dame muerte en el viuir  
por alargar  
mi pesar de más pesar  
para que muera  
viuiendo desta manera,  
muriendo en el dessear.